

EL MERCURIO *HACE 100 años*



Aniversario n° 47 del Combate Naval de Iquique

La copiosa lluvia que cayó sobre la capital el 21 de mayo de 1926 no fue impedimento para realizar los emotivos homenajes que recordaban la epopeya de Iquique. Uno de ellos fue el tradicional saludo a la viuda de Arturo Prat. "En las primeras horas de la mañana, la banda de músicos del Regimiento de Artillería Tacna tocó una alegre diana frente a la casa de la señora Carmela Carvajal", informaba "El Mercurio". Tanto ella como la viuda de Carlos Condell, Matilde Lemus, recibieron visitas de representantes del Gobierno, del Ejército y la Armada, así como cientos de telegramas en los que los chilenos les demostraban su cariño.

El editorial, en tanto, enfatizaba que "necesitamos en estas horas de incertidumbre, y cuando todos los ideales desaparecen arrastrados por un materialismo crudo y por un egoísmo cada vez más disolvente, refrescar nuestras almas con la contemplación de lo que ocurrió el 21 de mayo de 1879 en la rada de Iquique".

En la portada del diario, por su parte, se publicaba el relato inédito de uno de los sobrevivientes de la "Esmeralda", un veterano mariner, quien daba cuenta de algunos pormenores de ese día: "Daba gusto ver a mi capitán Prat tan *engallao* y serenito como si nada pasara (...) nos dijo que en ese momento pertenecíamos a la patria y que debíamos cumplir con el deber, que para eso habíamos jurado a la bandera. También que estaba seguro de que iba a morir... Sentimos escalofríos".

El exgrumete detallaba cómo mientras el "Húascar" les propinaba el "primer guaracazo", los peruanos de la playa también les disparaban. Los tenían acorralados. "Contestábamos como podíamos. Después fue el infierno, no sé cómo quedamos con vida. Todo se iba haciendo pedazos. Todo era sangre, lluvia de astillas, gritos". Luego el exgrumete sufrió una herida. "Antes de que se me nublara la mente, recuerdo que la corneta empezó a tocar para el abordaje. Del buque enemigo nos gritaban '*ríndanse*'. Pero cómo nos íbamos a rendir, primero nos moríamos todos. Así nos lo había dicho nuestro capitán, junto a un ¡Viva Chile!".